

CAPITULO V.

La beatificación y canonización,

	<u>Págs.</u>
I. Empiezan las informaciones.—Instrúyense los procesos.—Prosecución de la causa.—Segunda y tercera interrupción.—Fállase la causa de las virtudes y milagros.—La Beatificación.....	437
II. Los tres milagros auténticos.....	442
III. Reesúmese la causa.—Los dos milagros requeridos.—Celébrase la Canonización.....	447

CAPITULO VI.

Paralelo afortunado.

I. Comparación entre los tres Santos jóvenes.—Documentos relativos á los tres.....	453
II. Cotejo de San Juan con San Luis.—Cotejo con San Estanislao.—Confiérense los tres cuanto á las principales glorias... ..	458
III. Prosigue el paralelo sobre otras gracias ordinarias y extraordinarias.—San Juan digno compañero de sus dos hermanos mayores.—Decretos de Canonización.....	465

DECRETUM.

Romana Seu Mechlinien. Canonizationis Beati Ioannis Berchmans confesoris scholastici e Societati Jesu.....	471
--	-----

DECRETUM.

Romana Seu Mechlinien. Canonizationis Beati Ioannis Berchmans confesoris scholastici e Societate Jesu.....	475
--	-----



PRÓLOGO

CON maravilloso acuerdo procede la Iglesia, nuestra Madre, en aplicar á la gravedad de los males la eficacia del remedio. “Lo que con más estudio procuran los hijos de mentira es divorciar de la saludable enseñanza de la Iglesia la institución de la juventud, para más á mansalva pervertir con solapados errores, y corromper con toda suerte de vicios la ternura y docilidad de sus almas.” Con el sentimiento de estas voces deploraba el Santísimo Papa Pío IX, á 8 de Diciembre de 1864, el malestar general de la moderna sociedad.

En 28 de Mayo siguiente, como si hubiera hallado en la virtud de Juan Berchmans lenitivo eficaz á su dolor, desahogó su paternal pe-

cho con estas graves palabras: "Porque la juventud es como el fundamento en que estriba el resto de la vida del hombre, y porque sale él con suma dificultad del sendero por donde una vez entró durante el verdor de los años; á fin de que á nadie pueda servir de excusa la flaqueza de la edad, ni la debilidad de fuerzas, para abandonar el camino de la virtud; Dios nuestro Señor ha dispuesto en los designios de su infinita sabiduría, que de trecho en trecho floreciesen en su Iglesia mancebos insignes en santidad, á quienes cuadrarse perfectamente aquella notable sentencia: *recorrió en breve tiempo larga carrera de años*; mancebos, conviene á saber, que, llenos de merecimientos, sobrepujasen el corto espacio de la vida colmadamente, y convidasen á sus semejantes con el atractivo de su ejemplo, á hollar en sus mismas pisadas. Entre estos hemos de contar á un hijo de la Compañía de Jesús, al Venerable Juan Berchmans, el cual con tanto cuidado guardó sin mancilla la inocencia bautismal, y adornó su alma con el lustre de tan relevantes virtudes, que parece lucir en el glorioso firmamento, cual astro desconocido, iluminando con la viveza de sus rayos, no tanto la sociedad religiosa que le acogió en su seno, cuanto la dilatada extensión de la Iglesia universal."

La majestad de estas expresiones, tomadas del Breve de Beatificación, muestra á las claras la dolencia de nuestro siglo. En ningún tiempo hubieron menester de tan poderoso freno las pasiones de la juventud, en ninguna época se han sentido los jóvenes tan solicitados, como en la nuestra, al abuso de la depravada libertad. Y cuando gran parte de ellos corre por la senda del vicio, poquitos son los que se declaran seguidores de la virtud. Lo cual, visto por el inmortal Pío IX, y conociendo con lumbr superior que Dios ha querido en Juan Berchmans abrir á la juventud senda fácil y segura para el cielo, le introdujo y presentó á la faz del mundo todo, diciendo: "A fin de proponer en estos tiempos calamitosos un acabado *modelo* á la imitación de la juventud acosada por los artificios de hombres astutos y sin fe, y con el deseo de facilitarle en el cielo un generoso *protector* que con su valimiento la defienda y libre de tantos peligros; Nos, movidos por las instancias de la Compañía de Jesús, otorgamos que el Venerable siervo de Dios Juan Berchmans, de la misma Compañía, pueda ser invocado y reverenciado con el renombre de Beato..."

Modelo y protector: bajo este doble aspecto mira la Iglesia á San Juan Berchmans, en or-

den á promover la salvación y perfección de la juventud cristiana.

Los veintidós años que vivió, sólo fueron, al parecer, tiempo de preparación para el apostolado; y, sin embargo, tuvo ocasión de entrar en relaciones con todas las clases de la sociedad eclesiástica, y á cada una debió parte de su educación, cooperando todas á la perfección de su santidad. Debíó el catecismo y los primeros pasos de cristiano á la mucha religiosidad de sus padres, los rudimentos de latín á un varón de virtud ejemplar, á un Cura párroco la instrucción y uso de los sacramentos, el estudio de humanidades, al Seminario Conciliar; los medios de continuarlas á la caridad de dos Canónigos, el crecer en la virtud á la Congregación de María, la retórica y perfección de seglar á un colegio religioso, á la capital de la cristiandad la última mano, la perseverancia en el bien y santa y dichosa muerte.

Pero mucho más importa considerar que en cada una de estas circunstancias en que Dios le colocó, salió *modelo* perfectísimo y ejemplar de toda virtud. San Juan Berchmans no es solamente dechado de novicios y religiosos, puede además presentarse como espejo de hijos de familia, de colegiales y sirvientes, de pupilos y congregantes, de compañeros y amigos, de

estudiantes y pedagogos. Lo apacible de su condición, la cordialidad de su trato, la actividad en los oficios, la inclinación al estudio, son cualidades que recrean y cautivan el ánimo del que en él las contempla; pero el cumplimiento exactísimo de los propios deberes y la entereza de su conciencia cristiana nos le dibujan tan edificante y perfecto, cual no es capaz de formar otro parecido ninguna escuela ni institución fuera de la Iglesia romana, y cual le demanda y necesita un siglo como el nuestro, que no sabe amar la virtud si no se le pone delante con la gracia de los hechizos. El corazón de los jóvenes, tan propenso á dulces afectos, fácilmente se apasiona por la hermosura de una vida que encierra tantos atractivos.

Concurre aquí otra muy particular razón. La edad juvenil es la edad de la imitación, es el tiempo de buscarse amigos, la época de elegir guía en la carrera de la vida. Desgraciado del que en este asunto yerra. Colocada la afición en un tipo cualquiera, es tan de cera el alma del joven, que sentirá en todos sus actos la influencia del escogido modelo, vivirá de sus aspiraciones, anhelará con sus deseos, pensará con él, apetecerá como él, él será su consejero, su norte, su refugio, el compañero de todos sus

pasos; pero si el ejemplar es perfecto y sazonado, aun después que la viveza de las pasiones extravie sus afectos, cuando el ardor destemplado disipe sus ideas y el amor del siglo le aparte del buen camino, no lograrán estos desastres borrar y desvanecer las primeras impresiones recibidas del edificante modelo que una vez se escogió. Tan importante es el acierto en la elección.

Los juvenes que tratan de virtud, ora en el seno de una corporación ó en las aulas de un colegio, ya en las ocupaciones del hogar doméstico ó en el silencio de los claustros, no tengan por de mediano valor el ejemplo que en San Juan Berchmans la Iglesia les señala. Su vida está llena de accidentes, no extraordinarios y asombrosos, sino muy comunes y caseros. El ser las ocupaciones que le rodean las mismas que ellos tienen cada día entre manos, no debe servirles para mirar con menos estima la oportunidad de este perfectísimo dechado. Cuanto más menudas les parezcan las acciones del Santo joven, más obligados están á imitarlas, pues es constante que lo que á él le enalteció tan temprano á la cumbre de la santidad, fué el esforzado propósito de llenar cumplidamente las obligaciones de su estado. De su esfuerzo sacó centellas este nuevo astro,

con que brillar y recorrer el dilatado firmamento de las virtudes hasta subir á lo más alto y abrirse camino á la región de la gloriosa inmortalidad.

Para hacérsela á los jóvenes fácil de conseguir, es San Juan *protector de la juventud*. Singular providencia de Dios ha sido que la causa de su canonización haya tardado casi tres siglos en tocar á su debido término. Qué solo así la divina Bondad, no sólo con el fin de dar tiempo á la prudencia humana para examinar de asiento y contrastar el mérito de sus virtudes, mas también para conceder un experto piloto á nuestro siglo precisamente, en que, más que en los pasados, la mocedad, por andar fluctuante en la fe, necesita poderosos estímulos que la apremien blandamente al ejercicio de la virtud.

El joven que siente los lazos tendidos á los pies de su inocencia, el que oye los silbos de sierpe que escupen veneno de pestíferas doctrinas, el que ve delante de sí la mano halagüeña que le brinda con la copa dorada, el que halla conjurados en su daño los domésticos y parientes, el que tiene vergüenza y no osa romper las cadenas de respetos humanos, el que gime afligido porque ansía el descanso de la soledad, todos aquellos, en fin, que de-

sean sentir y hacer la voluntad del Señor en el estado de su vida, levanten los ojos al cielo y acuérdense que allí tienen un amigo experimentado que por todos estos trances pasó, un protector compasivo dispuesto á darles la mano y á ponerlos en posesión de la cristiana libertad con el favor de su valimiento.

Cuán alegremente ensanche el corazón de nuestro atribulado Pontífice el favor del Santo mancebo, claro lo dicen las palabras siguientes expresadas en el decreto de Canonización: "En medio de tan grande corrupción de la juventud moderna, lo que en especial deleita los ánimos de los buenos es el ver al bienaventurado adolescente Juan Berchmans, propuesto para ser promovido en la Iglesia al culto de los Santos que reinan con Cristo en los cielos."

El deseo de mostrar á los jóvenes españoles los rayos hermosísimos que este nuevo Santo despide, me puso en la mano la pluma para extender en gloriosa carrera. Entre otras razones, me alienta el considerar que la juventud española es sin duda la más dispuesta para sacar de los ejemplos de San Juan Berchmans el fruto que la Santa Iglesia pretende.

Mas porque los hechos, ya que puedan ordenarse, no se pueden adulterar sin descrédito de la verdad histórica, conviene antes indicar

de qué fuentes han salido los que esta historia componen. Hemos tenido á la vista los documentos publicados por los PP. Vanderspeeten (1865), Cros (1870), Angelini (1888), Cervós (1888), que ofrecen noticias preciosas para esclarecer dudas y completar la vida escrita por el P. Ceparí, fundamento de todas, publicada en Roma (1627), y traducida con desaliño al castellano (1865); no obstante, hemos querido concebir particular consideración al texto del proceso informativo de 1742, que comprende las dos sumarias, de Roma (1622) y de Amberes (1623).

Por no convertir esta biografía en libro de notas y controversias eruditas, según la moda corriente, hemos querido apartarla de tropiezos y hacerla de fácil lectura y de provechosa moral. De gran momento era conservar en su vigor la fuerza de los testimonios; pero porque nunca la traducción llega á figurar el sentido y el aire original, mirando por la unidad ha parecido mejor declarar más por extenso unas veces, y otras usando de rodeos, las sentencias de los textos, sin añadir ni quitar de nuestra parte cosa ninguna que importe; por donde viene á ser que ningún hecho relatemos que no deba su autenticidad á firmas graves y autorizadas.

Sujetamos humildemente este tosco dibujo al juicio de la Santa Iglesia Romana, y, en conformidad con lo decretado por el Papa Urbano, retractamos con antelación cualesquier proposiciones que desdigan de la doctrina por ella profesada, si acaso por ignorancia ó inadvertencia las hubiéremos escrito.

Dígnese el Santo inspirar gusto de devoción á los que leyeren. Por muy bien lograda daremos nuestra diligencia si conseguimos despertar afición á las virtudes de este ejemplarísimo joven, á mayor servicio de Dios, honra del Santo y provecho de las almas.

LIBRO PRIMERO.

DESDE QUE EL SANTO NACIÓ

HASTA QUE FUÉ RECIBIDO

EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

(De 1599 á 1616).